

Julio Bertrand fue un dotado arquitecto, pero también pianista, pintor, bailarín... y fotógrafo del Chile del Centenario. Su familia está revisando y clasificando las imágenes que retrató y que son un valioso testimonio de época. Su difusión completa se espera para el 2002, pero REVISTA UNIVERSITARIA ofrece un adelanto de estos registros inéditos.

Miguel Laborde

El archivo Bertrand

Muerto a los 30 años de edad, el refinado arquitecto del Palacio Bruna –hito frente al Parque Forestal, ex Consulado de Estados Unidos– Julio Bertrand Vidal tuvo otra faceta, desconocida hasta hoy: la de pionero de la fotografía en Chile.

También pianista, pintor, bailarín eximio, se hizo notar en el Chile del Centenario cuando regresó y fue protagonista del Grupo de los Diez, el histórico núcleo del arte chileno liderado por Pedro Prado y Augusto D'Halmar.

Sus fotografías dan cuenta de sus múltiples intereses. Se reconoce al profesional formado en L'Ecole Speciale de Architecture de París, habitante del bulevar Saint Michel, atento a las formas y los espacios históricos.

Aparecen sus vacaciones en Italia, sus recorridos por varios países de Europa, la obsesión de los artistas e intelectuales sudamericanos ante un mundo del que querían alejarse, pero del cual les llegaba la voz –irresistible– de la vanguardia.

Hay una sensibilidad ante Chile. Esta tiene hondas raíces familiares, ya que su padre, Alejandro –«el mejor y más querido alumno que tuvo Diego Barros Arana», al decir de Hernán Rodríguez Villegas– fue quien delimitó la cordillera en vastas regiones del borde oriental del país; él hizo volver a su hijo de Europa, invocando su obligación moral de trabajar por la tierra que lo viera nacer. Curiosamente, su abuelo Francisco Vidal Gormaz registró el borde poniente del territorio, reconociendo rocas, playas e islas de Chile.

Es casi natural, entonces, que al llegar a Chile se incorporara al nacionalista Grupo de los Diez, ése que descubriera, para el arte y la cultura, desde las frutas chilenas con Juan Francisco González hasta la isla de

Rapa Nui con Pedro Prado. Este último, poeta pero también arquitecto, fue quien asumió la tarea de finalizar el proyecto del Palacio Bruna al morir Bertrand de tuberculosis, diciendo que éste, «en una vida breve, había hecho una obra hermosa». Casado con Marta Pastor Rodríguez –que lo esperó durante sus años europeos– dejó cuatro hijos.

Al llegar, Bertrand ingresó a la oficina de Emil Jecquier –el autor del Palacio de Bellas Artes– y además del palacio para el senador y magnate salitrero Augusto Bruna, alcanzó a hacer varias otras residencias y el pintoresco Cité Las Palmas de la Quinta Normal, designado recientemente «edificio de interés patrimonial».

Es escasa la fotografía de la época, por lo que toda imagen es un valioso documento histórico; es Chile, pero también es Europa vista por un chileno a comienzos del siglo XX; la mirada de un «patiporro». Sus imágenes de 50 ciudades del mundo, su meticoloso registro de los estragos causados por el terremoto de Valparaíso, las fotos del sur de Chile y de la arquitectura y personajes de la época, constituyen un patrimonio nacional inestimable.

Pero además, inesperada, aquí se agrega la refinada calidad artística de Bertrand. Por esto es que su obra constituye una «fotografía de autor», con todos los derechos para incorporarse, desde ya, a la historia del arte en Chile.

Su descendencia actual está trabajando en la restauración y clasificación de los cientos de imágenes que dejó Bertrand Vidal, con el propósito de comenzar a difundir este patrimonio a partir del año 2002.

Por ahora, éste un avance; la primera presentación de un archivo que es documento de época y lugar. 